

## Oración para el Viernes Santo ante la Cruz

*¡Jesús de Nazaret,  
Hijo de Dios Padre, Hijo de la Virgen María!  
Eres desconcertante, eres sorprendente.  
¿No bastaba el abajamiento de, siendo Dios, hacerte hombre?  
O ¿no era suficiente el empequeñecimiento de que tu Cuerpo entregado  
y tu Sangre derramada se quedaran bajo las apariencias  
del pan y del vino, símbolo de lo más cotidiano?*

*¡Cristo, escondido en el pan y en el vino!  
Eres sorprendente, eres desconcertante.  
Me desconcierta, sí, me desconcierta  
y se me conmueven las entrañas y el corazón  
al verte desnudo y sujeto por tres clavos  
al terrible madero de la cruz.*

*¿Qué has hecho, Jesús, para estar en ese suplicio,  
que sólo los grandes malhechores se “merecen”?  
Me remueve por dentro tanto abajamiento,  
tanta humillación, tanta traición y tanto dolor.  
¿Por qué, Señor, por qué?*

*¡Cristo clavado en la cruz!  
De verdad eres desconcertante.  
Te podías haber bajado de ese patíbulo,  
pero no quisiste. Preferiste morir en él y,  
antes de entregar tu espíritu,  
aceptaste pasar tres horas llenas de una gran amargura,  
de oscuridad, de abandono, de injurias, de dolores insufribles.  
¿Señor, por qué, por qué?*

*¡Cristo muerto en la cruz!  
Al mirarte y verte así, sin una gota de sangre en tu cuerpo,  
acabo de oír tu voz humano-divina que me contesta  
y me dice: ¿Sabes por qué todo esto?  
Porque te amo y os amo, y mendigo vuestro amor.  
¡Calla ya, Jesús, calla! Acabo de enterarme del todo. Sí, del todo.*

*¡Gracias, Jesús, muerto en la cruz!  
Te entregaste por mí,  
ahí tienes mi vida para amarte y ayudar a otros a amarte,  
porque amor con amor se paga.  
Por intercesión de tu Madre,  
hazme fiel como Ella lo fue al pie de la cruz. Amén.*

Alfonso Martínez Sanz